PIEZA MODERNA. 17

LA ESCLAVA DEL NEGRO PONTO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Soliman: Catolico encubierto, General de las tropas de Mahomet.
Mahomet: Emperador de Constantinopla.
Salen: General subalterno de Soliman, su Rival.
Hebraín: Gobernador de los jardines de Mahomet, Capitan de sus tropas, y confidente de Soliman.
Pelealogo: Principe y Gobernador del Negro Ponto.
Fabiano. Su hijo mayor.
Alexandro. Su hijo menor.
Arnesto: Senador mas antiguo. Dos Senadores.
Colberto. Capitan del Senado.
Eurinome: Princesa joven cristiana, hija de Pelealogo.
La Sultana, esposa de Mahomet.
Zaira: hermana de Mahomet.
Celia y Nise. Confidentas de Eurinome.
Sisema y Meledora: Confidentas de la Sultana.
Acompañamiento de Damas cristianas
Acomp. de Damas de la Sultana.
Soldados cristianos.
Soldados turcos.

La accion se representa en el Palacio del Principe Pelealogo; Ysla del Negro Ponto, que fue de la Republica de Venecia, y hoi dia del Turco.

ACTO I.

El teatro será un salon; en frente dosél, y debajo tres sillas: en una de las de los lados Fabiano: por uno y otro lado del teatro sillas, y en ellas Arnesto y los dos Senadores con togados, Soldados, Granaderos con sable en mano à las esquinas del tablado.

Arn. QUando la ciudad peligra;
antes que verla desecha
en cenizas, entregarnos
no es cobardía, es prudencia.
Fab. Yo en el nombre de mi Padre
y Señor, digo que es necia

cobardia, y que el Senado
no debe hacer à Venecia
(su Soberano) un ultrage
indigno de su nobleza.

Arn. Fabiano, al fin como joven
discurres sin esperiencia:
vé de parte del Senado,
y dì à tu Padre que venga
à presidirnos.

Sale Ale. Albricias,
Senado illustre, que llega
(victorioso de una accion)
mi Padre à vuestra presencia.

Todos. Qué dices?

Alex. Que ya le aclaman
diciendo en dulces cadencias::-

Sale Pelealogo espada en mano y soldados: el Senado llega à recibirle con demonstraciones de sumision y gozo.

Musica. El Principe generoso,
que con valor y prudencia
defiende su patria, viva
siglos y edades eternas.

Vozes. El Principe Pelealogo
viva.

Arn. ¿Que victoria es esta,
gran Señor, tan no esperadá?

Los 2 Hijos. Denos los pies vuestra Alteza.

Dos Sen. Y à todos.

Pelea. Tomád los brazos:
y porque el caso os refiera,
las sillas del magistrado.

Tod. Hagase como lo ordenas.

Todos se sientan, Pelealogo y sus dos hijos debajo del dosél.

Pelea. Amparado de la noche
salí por oculta senda
al campo del enemigo,
sorprendì sus centinelas,
en cuya seguridad
todos al sueño se entregan.
Acometì con mi gente,
que armada de furor, llena
de corage, en cada alfange
un rayo vibra su diestra
de Marte; crece el asombro,
y entre lamentos y quejas,
los que huir quieren del riesgo
entre mas riesgos tropiezan.
Esforzado Soliman
su tropa aníma à que vuelvan
por su fama, y reunido
con el resto de sus fuerzas
los Genizaros, osado
en la venganza se empeña.
Yo al ver que eran desiguales
las mias, con diligencia
me retiré à la ciudad:
pero aunque en el campo quedan
muertos y eridos diez mil
turcos, no por eso cesa
el rigor, que quince meses
de asedio nos amedrenta.
Y asi para resolver
lo mejor, quiero que sepa
el Senado lo que dice
el Supremo de Venecia,
(à quien toca dictar leyes
como superior cabeza
de esta Isla) que enterado
del riesgo à que se halla expuesta,
me encarga os haga presente
à todos, à la nobleza
y al pueblo, quan importante
ès resistir la violencia
de Mahomet, hasta tanto
que en nuestro socorro llegan
treinta naves, y que quando
desminuidas las fuerzas,
no podamos contrastarle,
demos la vida en defensa
de la fé, nobles patricios,
catolicos de la Iglesia.

Fab. Padre y Señor, ¿quien habrá,
que resista à una propuesta
tan justa?
Arn. Sin resistirla,
quando la vida se arriesga,
es el derecho comun
preferido à las violentas
persuasiones del Senado.
Sen. 1. Demas, que si vuestra Alteza
(en cuyos ombros descansa
oy la dignidad suprema)
auxiliado yá y armado
de los ardides que enseña
la militar disiplina,
por mas validas refriegas,
combates y escaramuzas
que ha executado, aunque en ellas
salió como oy victorioso,
solo irritar la sobervia
del enemigo ha logrado,
¿qué esperanza habrá que pueda
lisongearnos de que el Turco
levante el sitio?
Sen. 2. Sus fuerzas
son invencibles, y oy dicen
que con un socorro llega
Mahomet al puerto.
Arn. El hambre
cada dia nos estrecha
con mas rigor; el empeño
con que mira esta interpresa
es grande, quando en persona
viene el gran Señor, la experta
conducta de Soliman,
(su gran General) dá pruebas
de su valor; el morir
no evita que el turco sea
Señor de la Isla; sus hijos
(como vemos) se interesan
en defenderla animosos;
pero si el trance se acerca
de morir, ò de rendirse,
no es razon que todos mueran.
Pele. No es razon, que no hai razones
que esa sin razon convenzan.
¿Quien querrà vér de vosotros,
si al enemigo se entrega
la ciudad en vil tirano
cautiverio à la nobleza?
¿quien el amor y la fama
de las mugeres expuesta
à la barbara osadía
del contrario? ¿quien las regias
dignidades ultrajadas?
¿quien disipada la hacienda?
¿y quien (esto es mas que todo)
profanadas las Iglesias
donde à Dios le tributamos
cultos con fé verdadera?
Alex. No Padre mio; morir
primero que lo consientas.
Fab. La causa de Dios defiende,
que èl mirará por la nuestra.
Pele. Callad hijos, porque son
espadas que me penetran
vuestras voces, inspiradas
del zelo que las alienta
fervoroso.
Los 3 *Sen.* A tal exemplo
todo el Senado sugeta
el yugo à vuestro dictamen. *tocan.*
Pele. Pero que llamada es esta?
Colb. Tremolando desde el campo
al aire blanca vandera,
en nombre del gran Señor
pide Soliman audiencia;
y escoltado de su guardia
al Senado se presenta.
Soliman turco vizarro, escoltado de una guardia suya, sable en mano su escolta.
Sol. Salve General valiente,
y el gran Dios que reverencian
los cristianos (y yo adoro) *ap.*
os asista.

Todos. Con bien vengas.
Pele. Toma asiento, dí à que vienes?
Soli. Antes pretendo (depuesta
mi autoridad) admirar
en tu valor y prudencia
uno de los Generales
mayores, que con eternas
alabanzas, en el templo
de la fama se celebran.
Pele. Porqué lo dices?
Soli. Por ver
que con tan debiles fuerzas
me destruyes.
Pele. En ti se halla
prerrogativa suprema
de honrar al que es tu contrario.
Soli. Con razon, porque si llega
mi brazo à vencerte, en vano
aspira à mayor empresa.
Pele. Eso es por hacer mayor
la victoria que deseas.
Soli. Esta es deuda que tu grande
corazon se adquiere.
Pele. Deja,
General invicto, gloria
de la Asia, y terror de Persia,
esa platica, y refiere
tu embajada.
Soli. Pues es esta:
Mahomet segundo, invicto
Emperador de la excelsa
Constantinopla y del mundo,
que oprime, manda y sugeta
su poder, pues siete Imperios
orlan su augusta diadema:
hijo del Sol y de Marte,
feliz alumno en la guerra;
salud te envia, y por mi
te dice, que su grandeza
no puede ya sin desaire
mirar con indiferencia
el ultrage que de ti
sus armas experimentan:
y asi te manda::-
Pele. A quien manda?
Soli. A ti, pues por suya cuenta *se levã.*
ya esta plaza: que me entregues
las llaves, y sino::-
Pele Cesa,
que està demás tu embajada
si su pretension es esa:
y asi dile::-
Voces dent Quita, aparta.
Pele. Qué es aquello?
Colb La Princesa.
Todos. Qué intentará!
Sale la Princesa: Nise, Celia y Damas cristianas.
Princ. Generoso
congreso, pueblo y nobleza,
quantas ilustres matronas,
y quantas jovenes bellas
saben que por Soliman
el contrario pide audiencia
al Senado, temerosas
de que ha de ser en ofensa
de su honor, quanto no fuere
negarle lo que pretenda;
han movido mi piedad,
à que en su nombre interceda
con el Senado, porque
al consular la respuesta
que ha de dar, tenga presente
el riesgo à que queda expuesta
su fama, si el enemigo
de la ciudad se apodera;
y asi en el nombre de todas,
vengo à deciros resuelta,
que antes que exponer su amor,
todas, y yo la primera,
dejando por el arnés,
joyas, brocados y perlas,
como amazonas cristianas
sostendremos la fiereza

del

del enemigo en el trance,
hasta morir en la empresa:
y asi::-

Pele. Tente, no prosigas.

Soli. Cielos, que Deidad es esta! *ap.*

Tod. Valiente resolucion!

Soli. Noble osadia! Si fueran
todos como yo rendidos
y atentos, y en la belleza
(que no es posible) os igualan
todas vuestras compañeras,
seguro era el vencimiento,
Señora, de parte vuestra.

Princ. Cortesano Embajador,
no hablo contigo.

Celi. Si piensas
con afectadas lisonjas
sorprender nuestra entereza,
te engañas.

Pele. Ya resolvió
el Senado; escucha atenta:
y tu tambien Soliman
escucha, para que seas,
quando tu pides que niegue *à su hija.*
y tu mandas que conceda *à Soliman.*
respuesta de tu embajada
lo que à mi hija respondiera.
Dile à Mahomet::-

Soli. Qué escucho! *ap.*
¿esta Dama es hija vuestra?

Pele. Y estos dos jovenes bellos.

Soli. Quanto de oirlo me pesa.

Pele. Porqué?

Soli. Porque me lastima
la rigorosa tragedia,
y el estrago tan sangriento
que amenaza à su belleza

Tod. Qué dices?

Sol. Que cruel ministro,
le va à formar la sentencia
de muerte, su mismo Padre.

Pele. A mi hija yo? *se levantan todos.*

Soli. Es cosa cierta.

Pele. Deliras?

Princ. Estás en ti?

Soli. ¡O mal lograda inocencia!
ò Padre impio! si el golpe
no deteneis, que os acerca
al inhumano suplicio
de una cruel muerte!

Princ. Suspensa
de oirte::-

Pele. Absorto à tus voces
no hallo razones que puedan
responderte.

Princ. Porqué causa?
¿ò como à mi me condena
mi Padre al suplicio?

Soli. Siendo
(si en sus maximas se empeña)
homicida rigoroso
de toda su estirpe regia,
y aun de si mismo, supuesto
que fiero mas que las fieras
se destruye con su ser.

Fab ¿Que te persuade à que quepa
esa crueldad en mi Padre?

Soli. El que traigo orden expresa
del gran Mahomet mi dueño
para (si el Senado niega
su pretension) prefinirle
dos horas, y fuera de ellas,
sino entregais la ciudad,
de abrasarla y demolerla
jura por Alá, rompiendo
à sangre y fuego sus puertas.
El gran Señor ya ha venido
con su esposa à poseerla;
cien mil infantes, y veinte
mil de à cavallo la cercan:
los puertos tengo tomados,
las baterias dispuestas
mi orden aguardan, conque
si constante perseveras

en defenderte, tú mismo
destruyes tu descendencia,
à ti y à toda tu patria;
pues es forzoso perezcan
al irritado corage
de nuestras iras sangrientas.
Y asi antes de responderme
tu peligro considera,
que despues ni aun yo podré
favorecerte, aunque quiera.

Pele. Calla, calla, que no sé
como ha tenido paciencia
mi autoridad para oir
proposiciones tan necias,
tan barbaras y arrogantes.
Dile à Mahomet que emprenda
la accion, y darà el valor
el triunfo à quien le merezca.

Los 2 hij. ¿Y es ese el temido daño
que me amenaza?

Princ. ¿Y es esa
la impiedad con que mi Padre
al suplicio me condena?

Soli Tan por instantes, que voi
à ejecutar la sentencia.

Princ. Pues si pende del combate,
quando las vidas se arriesgan
y la fé, vale una espada
cristiana por cien cabezas
mahometanas: y asi dile
al Emperador que venga.

Sol. No es la inaccion que hasta aqui
visteis en mi consequencia;
porque antes mandaba yo,
y oy me mandan que obedezca.

Arn. Lo serà haber desistido
muchas veces de la empresa
tu exercito.

Soli. ¿Quién te ha dicho
que à no haber causa secreta
en mi, que tal vez me inspira
à no hacer lo que debiera
con vosotros, que el volcan
que en mi pecho se alimenta,
à impulsos de mi furor,
brotando ardientes centellas,
no os hubiera reducido
à miserables pavesas?

Sen. 1. Qué causa?

Soli. Ser yo cristiano: *ap.*
no te importa à ti el saberla.

Sen. 1. Mucho ofreces.

Soli. Y se hacer
mucho mas de lo que ofrezca:
en fin que es lo que respondes.

Pele. Que las amenazas fieras,
ni el exercito sobervio
de Mahomet me amedrentan.

Soli. Del enemigo el consejo
tomar, suele ser prudencia;
mira que aqui tu enemigo
como amigo te aconseja.

Pele. Como Soliman y amigo
te agradezco la fineza
con mis brazos; pero como
Emperador que te vuelvas
te mando al punto.

Soli. Eso dices?

Pele. Y mucho mas te pudiera
decir.

Soli. Ay de ti en sabiendo
Mahomet vuestra respuesta:
dile que advierta tu riesgo. *à la Prin.*

Pele. A lo contrario le alienta
mi corazon.

Soli. ¿Tambien eres
impia contigo mesma?

Pele. La empeña su amor y el mio.

Soli. Mira que tu honor te ciega.

Pele. Ya estás cansado, y ya es eso
abusar de mi prudencia.

Soli. Qué en fin no te ablandas?

Pele. No.

Soli. Pues ya que en eso te empeñas,
Alá

Alá te guarde.
Pele. Y à ti.
Soli. Pelealogo, à la defensa.
Pele. Al asalto, Soliman.
Soli. Venza el brio.
Pele. El valor venza.
Soli. Toca al arma.
Tod. Al arma toca.
Vase Soliman con su escolta, y Colberto que le va comboyando.
Pele. A la amenaza sangrienta
del enemigo sobervio,
¿que dispone la prudencia
del Senado?
Arn. Defendernos
valientes.
Pele. Pues no se pierda
el tiempo, que es tan preciso
à los reparos.
Tod. Qué ordenas?
Pele. Que cada qual à los puestos
que están à su cargo, atienda.
Tod. Todos te obedeceremos.
Pele. Amigos, hoi resplandezca
el blason, que consiguieron
muriendo por defenderla
los Griegos en esta Isla.
Igual caso nos acuerdan
las historias en Sugunto,
en quien la fé.
Dent. voc. Guerra guerra.
Sal. Colb. Mira que ya el enemigo *acele.*
à las murallas se acerca.
Pele. Vencer ò morir, amigos.
Los 2 hij. Vencer ò morir me ordenas?
Pele. Si.
Tod Pues vencer ò morir,
por la fé que nos alienta.
Vanse todos sacando la espada, menos Pelealogo y la Princesa.
Princ. Fabiano, Alexandro, Hermanos,
Padre, Señor, tente, espera. *le det.*
Y si vais à morir todos,
muera yo tambien.
Pele. No temas
pedazo del corazon
que te idolatra; y espera
que volvamos victoriosos.
Princ. Ay Padre mio, y si trueca
la suerte el acaso.
Pele. Calla
que me afligen tus ternezas.
Princ. No te vayas, no me dexes
triste, afligida y expuesta:-
Pele. Qué rigor!
Princ. A la ogeriza
de un tirano cruel.
Pele. Qué pena!
Princ. Si yo heredé tus virtudes,
tambien tu valor: resuelta
sabrè morir à tu lado.
Pele. Eso es querer que yo muera
muchas veces; mas si acaso
yo fallezco:-
Princ. Qué violencia!
Pele. Dame palabra:-
Pric. De qué?
Pele. De no admitir las finezas
de ningun barbaro aleve.
Princ. No soy tu hija?
Pele. Eso me alienta!
Princ. No soi cristiana tambien?
Pele. Si, hija mia.
Princ. Pues no temas,
que à los suplicios mas fieros
mi constancia retroceda.
Pele. Ese consuelo me anima.
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Pele. A Dios.
Princ. Que vas à morir?
Pele. O à vencer
Princ ¡O qué funesta
despedida¡ ò Padre amado!
aguarda.

Pele. Nó me detengas.
Princ. No te vayas, vete, mira:
no mires: asi me dexas?
pero à Dios, tente, mas no:
advierte, mas nada adviertas;
y dame tu bendicion *de rodillas.*
que yo si no::-
Nis. Qué tristeza!
Princ. Dame el abrazo postrero.
Pele. Y el alma que en ti se queda:
à Dios.
Princ. A Dios Padre mio.
Pele El à tus ojos me vuelva
victorioso.
Princ. El me consuele.
Los dos. Y dé à los dos fortaleza. *vanse.*
Mutacion de muralla y castillos, en los que habrá soldados y todos los cristianos. La muralla tendrá una puerta en medio y salen soldados turcos con vanderas, escalas y picos marchando, y detras Hebrain, Salèm, Soliman y Mahomet, todos de turcos: à los lados cureñas, abocados los cañones à la plaza: salva.
Voces. Mahomet invicto viva.
Maho. Ea Soliman, ya es tiempo
que tu valor acredites
contra los que mi supremo
poder abatir pretenden.
Ya sabes quanto apetezco
la posesion de esta Isla
del Negro Ponto; pues siendo
mia, para otras empresas
facilita el logro.
Soli. Hoi tengo
de ponerla à vuestros pies.
Salem. Ya he dicho que no convengo
en el asalto.
Soli. Yo si.
Salem. Quando es evidente el riesgo
es temeridad la accion.
Mah. Siempre es gloria el vencimiento.
Soli. Soldados, à la muralla
sable en mano, los obreros
rompan las puertas: no cesen
las baterias su fuego
hasta abrir brecha, de modo
que al hallarse los de dentro
con peligro en todas partes,
no podrán sin mucho riesgo
de unas asistir à otras.
Heb. Toca al arma.
Soli. Aun que lo siento, *ap.*
no puedo escusarlo estando
mi pundonor de por medio.
Mah. Al asalto.
Soli. Al arma toca.
Mah. No te arriesgues, que mas quiero
perder la plaza que à ti.
Soli. Eso es infundir aliento
à mi osadia; Hebrain,
à tu valor encomiendo
el fuerte de este castillo.
Mao. Ya tu brazo el vencimiento
Salèm, de la ciudadela.
Los dos. Aun que es dificil empeño,
sabré rendirle.
Arrimando escalas van asaltando la muralla, Hebrain à un castillo, y Soliman y turcos al muro, y hacen fuego de una parte y otra.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Mah. A sangre y fuego
entrád, y no quede nadie
que no gima su escarmiento.
Pel. No entraran por esta parte
que soi yo quien la defiendo.
Arn. Ni por esta, sino logran
abrir puerta por mi pecho.
Soli. Los lunados estandartes
he de tremolar al viento,
en la misma barbacana

que

que defiendes.
Pele. Tu ardimiento
hallará en mi resistencia.
Soli. Soldados, el dia es nuestro.
Pele. Viva la patria: hoi es dia
de hacer nuestro nombre eterno.
Victoria por la ciudad.
Mah. Ea, mahometanos fieros,
no el peligro os acobarde;
con insensible denuedo
se defienden los cristianos.
Pele. Nuestra es la victoria.
Voces. Fuego.
Por encima del muro se verá parte de la ciudad: y empieza à arder con la mayor propriedad que se pueda.
Mah. Bombardeo, y baterias
los almacenes prendieron
de la polvora (sin duda)
y en voraces mongibelos
arde la ciudad.
Soli. Victoria *sube al muro.*
por Mahomet.
Pele Qué oigo Cielos!
viva la patria. *brecha.*
Mah. A la brecha,
y todos perezcan.
Voc Fuego.
Pele Amigos, morir matando
es el unico remedio.
Suben los turcos al muro y castillo, retiranse los cristianos, todos peleando, y entran otros turcos por la brecha que se abre en el muro, tremola Soliman el estandarte real, y le fixa en el muro.
Soli. Ya, gran Señor, en la parte
donde era mayor el riesgo
fixé tu real estandarte.
Mah. El triunfo debo à tu esfuerzo.
Sal Salem. Ya la ciudadela es tuya.
Mah. Y tambien la plaza.
Voces. Fuego.
Mah. Y mientras yo victorioso
à la marina me vuelvo
à desambarcar mi esposa
y mi hermana, esté dispuesto
ese Palacio; y repitan *à Salem.*
en mi aplauso los acentos:-
Voces. Mahomet invicto viva. *salva.*
Vanse. Cubrese la muralla, y sale Arnesto, los dos Senadores y soldados peleando y retirandose de Hebrain y turcos. Fachada de Palacio.
Arn. En vano intentas sobervio
pasar adelante.
Heb. En vano
resistis caducos, necios,
el paso, quando ya dicen
esas vozes.
Voc. Fuego, fuego.
Atravesando el tablado riñendo, y salen Pelealogo y soldados retirandose de Salem y turcos.
Sen. 1. Rindete, pues ya es inutil
defenderte.
Pele. Aunque me veo
erido, sobra el valor
para esgrimir el azero.
Dent. voc. Muera el cristiano.
Sale Fabiano peleando retirandose, cayendo y levantado de otros turcos, y cae à los pies de su Padre.
Fab. Ya cede
el valor al desaliento.
Pele. Hijo mio. *defendiendole.*
Fab. A socorrerte
venia; pero no puedo:
que à tu vista por la patria
y la fé, gustoso muero. *muere.*
Pele. Impia crueldad! villanos
matadme à mi.
Embiste con todos precipitado, tropieza y cae, y sale Soliman conteniendo.
Soli. Deteneos

no le ofendais.
Alex. dent. Virgen pura
amparadme.
Pele. Otro tormento!
hijo? Alexandro?
Soli. Su vida
librad, si llegais à tiempo.
Principe amigo, no temas;
vida, y libertad te ofrezco.
Pele. Si pierdo el honor y fama,
la libertad es lo menos.
Soli. ¿Si ya la ciudad es mia
que intentas?
Pele. Mientras yo puedo
defenderla, aun no has triunfado
pues sabré vencer muriendo
por mas que digan las voces,
que me atosigan el pecho::-
Voc. Viva Mahomet.
Soli. Ninguno
le ofenda.
Acometiendo à los turcos, y retirandose de ellos los cristianos. Soliman conteniendo, se van peleando. Galeria con un corredor sobre arcos con bajadas al tablado por los lados, y sale la Princesa sobresaltada.
Pele. Valedme Cielos.
Princ. Tropezando con mi asombro
cada paso es un tropiezo.
Sal. Colb. Uye, gran Señora, pronto
Acelerado, sable en mano.
al mas oculto aposento
de este alcazar, por si en el
puedes precaver tu riesgo.
Princ. Qué riesgo? *vivo.*
Colb. El que te amenaza.
Princ. Venció Soliman?
Colb. Primero
se declaró la fortuna
por nosotros; pero luego
inhumana nos persigue,
y los contrarios vencieron.
Princ. Qué dices?
Colb. Que à fuego y sangre,
lo que no consume el fuego,
su barbaridad destruye,
calles y casas corriendo.
Princ. Y mis hermanos?
Colb. En grave
peligro quedan expuestos.
Princ. Y mi Padre?
Colb Del Palacio
la entrada está defendiendo
mal erido.
Princ. Ah Padre impio!
vén conmigo à socorrerlo.
Colb. Tente no vayas.
Princ. Porqué?
Colb. Por tu riesgo.
Princ. No le temo.
Colb. Mira::-
Princ. Habla claro.
Colb. Pues es
en vano, que ya habra muerto;
y huye Señora, entre tanto.
que yo en tu defensa muero. *vase.*
Princ. O que fiereza! ¿pues como
tal escucho, y no fallezco?
Mas ay de mi! que el dolor
me ahoga entre desalientos.
Cae desmayada en una silla, y sale Soliman al paño, Hebrain y turcos, sable en mano.
Soli A impedir que à la Princesa
ninguno se atreva, quiero
adelantarme.
Princ. O infeliz *volviendo del desmayo.*
Padre mio! en que funesto
trance me dejas expuesta
à ser victima, y trofeo
mi inocencia de la infamia,
y el mayor ultrage! ò fiero
y barbaro Soliman!

So-

Soliman hace señas que se retiren los turcos, sale.

Soli. Soliman que te ha hecho?

Princ. Impio, cruel, vengativo,
si acaso no estás contento
con derramar de mi Padre
la sangre, que estás vertiendo,
y la de mis dos hermanos;
vierte la mia, sobervio.

Soli. Yo abrir tu pecho? la luz
del Sol me falte, y el centro
de la tierra me sepulte
à los abismos primero.

Princ. ¿Pues à que vienes, tirano
homicida?

Soli Cobra aliento,
y vengate en mi, pues pongo
à tus pies vida y azero.

Princ. No te acerques.

Soli. ¿porque no,
si à darte la vida vengo?

Princ. ¿Pues no eres tu el agresor
barbaro, cruel y perverso,
que de mi Padre y hermanos
vierte la sangre?

Soli. Ellos mesmos
se arroxaron al peligro,
gloriosamente adquiriendo
nueva vida con su fama:
y porque me creas, al Cielo
hago testigo, Señora,
y à los hermosos luceros
de tus ojos que no tuve
parte en su muerte, y que siento
su tragedia.

Princ. Calla, aleve,
que no puede mi tormento
disimular esa falsa
piedad.

Soli. Divino embeleso
de mi corazon, porque?

Princ. Atrevido, desatento,
¿à mi me hablas de ese modo?
sabes quien soy?

Soli. Por lo mesmo
te adoro.

Princ. Si das un paso
en mi ofensa, vive el Cielo
que à este puñal doy la vida.

Soli. No hagas tal.

Princ. Pues vete luego,
y dexame, ò dame muerte,
si vienes con ese intento.

Soli Que nadie te ofenda, y darte
vida y libertad pretendo

Princ. De ti no admito otra cosa,
que la muerte que apetezco.

Soli. Mi bien:.-

Princ. Tente, no te acerques,
ò el corazon me atreviesso
con ese aspid de metal.

Soli. ¿Y es catolico trofeo
de una cristiana esa accion?

Princ. De un barbaro defendiendo
mi amor, es heroico impulso.

Soli. ¿En que faltó mi respeto
à tu amor?

Princ. En la traidora
cautela, que tus afectos
encubren para engañarme.

Soli. Pues no temas: que al supremo:.-
Suspenso antes.
Alá juro, por tu Dios,
trino y uno (à quien venero) *ap.*
supremo hacedor de quanto
incluye en si tierra y Cielo,
que sea tu voluntad
arbitra de mis deseos:
y ya empeñado en librarte
contraviniendo al decreto
del Emperador; qué quieres
que haga por ti?

Princ. Si es pretexto
para burlarme, resuelta

tengo de morir primero,
que rendirme: aqui la muerte
quiero esperar por consuelo.

Soli. Quanto à engañarte, aunque turco
soy noble, soy caballero,
y tambien soi::- Pero basta
tu lo sabrás à su tiempo.
Y en quanto à quedarte aqui
no puede ser, por el riesgo
de tu vida, y asi elige
à tu arbitrio, y yo te ofrezco
perder la vida por ti,
ò abrase un rayo mi pecho.

Princ. Eurinome desdichada, *ap. y llor.*
en buen estado te han puesto
tus desdichas! inspiradme,
gran Dios, aquello que debo
executar.

Soli. Qué resuelves?

Se queda suspensa y llora.

Princ. Admitir partido, siendo *ap.*
de mi enemigo, es bajeza
del valor.

Soli. No habrá remedio
si tardas.

Princ. Por otra parte *ap.*
nada con morir grangeo.

Soli. No temas, mira que está
tu vida en no perder tiempo.
Qué dices?

Princ. Que en tan desecha *tierna.*
fortuna como me veo,
entre mi muerte y tu amparo,
sino hallan seguro puerto
en Candia mis desdichas
podrán reducirse à menos,
siguiendo entre mis parientes
la religion que profeso.

Soli. Voi à prevenir tu embarco
con cautela, y mientras vuelvo
una escolta en guarda tuya
quedará.

Princ. Paguete el Cielo
la piedad.

Soli. Yo haré que impidan
tu peligro.

Princ. Ah! que le temo.

Soli. A Dios.

Princ. Que vendrás por mi?

Soli. En alas del pensamiento.
O si en sabiendo en Candia,
que soy catolico, en premio
de esta fineza ostentase
menos ayrado su ceño! *vase.*

Princ. Infelice Padre mio,
no me culpes si procedo
en esto contra tu gusto,
que al verme sin ti, ¿que medios
pueden tomar mis desdichas
en tanto mal?

Al paño por el lado opuesto del que se fué Soliman, Salèm: Turcos en lo alto del corredor que van bajando al tablado todos sable en mano.

Salé. Recorriendo
el Palacio (antes que à el venga
con la Sultana el supremo
Mahomet) por ver si en èl
algun infeliz encuentro
que haya librado la vida,
llegué hasta aqui ¡mas que veo!
aqui hai gente, ola soldados.

Uno. Qué nos mandas?

Salé. Que cumpliendo::-

Princ. Otro susto?

Salè. La real orden::-

Princ. Hay mas penas!

Salè. Al momento.

Princ. Triste de mi!

Salé. La deis muerte.

Princ. Valedme, sagrados Cielos!

Salè. A esa cristiana infeliz.

Princ. Qué intentas?

Sale Hebrain y Turcos à defenderla.

No

Heb. No harán, que tengo
orden de guardar ſu vida.
Sale. De quien?
Heb. De quien puede hacerlo,
que es Soliman, nueſtro gran
General.
Salé. Por eſo meſmo
Va à erirla, y ſe detiene.
ha de morir; pero no
que es un divino portento
de hermoſura, conducidla
à ſer venturoſo empleo
de Mahomet, porque es digno
de un Monarca tan ſupremo.
Princ. Barbaro, ¿en que confianza
fundas tan infame intento?
Salé. En la de que en ti y tu vida
puedo mandar como dueño:
ſin duda que Soliman *ap.*
para ſi la oculta: luego
la conducid; eſte acaſo
me hace felìz, pues grangeo
del Emperador la gracia
contra Soliman; opueſto
me perſigue: ven, muger,
no te detengas.
Princ Primero
ſabré morir, que ir contigo.
Heb. Y yo ſabré defenderlo.
Salé. Matadle: tu no reſiſtas.
Riñen Hebrain y ſu eſco'ta con la de Salém, y eſte toma del brazo à la Princeſa, llevandola como con violencia y deſprecio.
Pues ya eres mi eſclava, y tengo
en ti dominio.
Princ. Yo eſclava?
villano, ¿como tu aliento
tal pronuncia?
Salé. Ven conmigo.
Heb. Sin que me mates primero
no has de llevarla. *riñendo.*
Salè. Ya es mia.
Princ. Soliman, ò à que mal tiempo *ap.*
te auſentaſte: ſuelta.
Salè. Calla,
ò el corazon te atravieſo.
Princ. Infame, no tu amenaza
me cauſa terror.
Salé. Hoy tengo
de ſer dichoſo por ti.
Princ. Hechó mi deſdicha el reſto. *ap.*
Salè. Sigueme, ó te hago pedazos
por Mahoma.
Princ. Monſtruo fiero
el mas impio y cruel
de los hombres, pues no puedo
por mi vengar eſte ultrage,
venguenſe de ti los Cielos.

ACTO II.

La mutacion ſerá una viſtoſa marina de foro à dentro, en el interior jardines, muchas naves con marineros y turcos en ellas; en una que vendrá de frente al muelle Mahomet, Sultana, Zaira y Damas turcas: todos vàn deſambarcando durante el 4. y marcha interpolada, à que acompañarán à la orqueſta inſtrumentos de boca que habrá en las naves, y tambien deſambarcando: vue'ta al tablado en orden ſegun deſambarcan.

Muſica. Al Sol de Conſtantinopla
que ilumina eſte orizonte
ſaluden dulces cadencias
deidad de mares y montes.
Voces. Mahomet y la Sultana
vivan eternas edades,
Salva de cajas y clarines, y luego marcha.
Muſ. Y en ecos marciales,

y

y en metricas voces
fus glorias aplaudan,
fus triunfos coronen.
Zai. Ciñan fu imperial diadema
mas laureles, que diamantes.
Mah. Ya bellifsima Sultana,
has logrado coronarte
Señora del Negro Ponto.
Sult. Ya los criftianos abaten
fu orgullo à tus medias Lunas.
Zai. En hora felìz te aclamen
tus tropas (al ver que ocupas
eftos jardines) triunfante.
Nif. Llegad todas, y à fus pies
pidamos que nos ampare.
Mah. Que es efto?
Zair. El pueblo afligido
que en voz de la mayor parte
de las criftianas, fe acerca
repitiendo en dulces ayes:::
Cel. y Muf. Clemencia, Señor, y oftenta
con nofotros tus piedades.
Mah. No temas: cefe el rigor
y con decoro fe traten
eftas miferas criftianas
que de mi piedad fe valen.
Princ. Suelta traidor.
Dentro ruido de efpadas.
Sal. Ven, criftiana.
Sult. Aun dura el fiero combate.
Nif. La Princefa es.
Sal. Quita.
Heb. Aparta.
Salen riñendo Salém, Hebrain y Turcos en la difpoficion que acabó el primer acto, trayendo Salém afida à la Princefa del brazo.
Sal. Dadme vueftras reales plantas.
Mah. Hermofa muger! qué es efto?
Sal. Querer Hebrain quitarme
la gloria de prefentaros
efta criftana, à quien hace
mi efclava el logro de hallarla,
pues opuefto à mi dictamen
para Soliman la oculta:
Y empeñado ya en el lance
de ofrecer à vueftros pies
fu beldad (por fer tan grande
como fe admira) à las armas
acudì.
Heb. Que la guardafe
mandó Soliman, porque èl
atrevido y arrogante,
no fe atreviefe à fu honor,
gran Señor, porque à no hallarme
en guarda fuya, no fueran
tan feguras fus lealtades.
Mah. Sin duda que Soliman
para mi la ocultó, alarde
haciendo de una fineza
fin igual.
Sal. Llega à poftrarte *con defprecio.*
à tu dueño.
Princ. Aborreciendo
en ti, el mas abominable
mortal de la tierra, llego.
Sal. No importa.
Mah. Prodigio amable
es de hermofura.
Heb. Qué pena
para Soliman!
Zair. Su trage
y roftro indican nobleza.
Princ. ¿Para efto Cielos, guardafteis *ap.*
mi vida infelíz!
Mah. Quién eres?
Princ. Una cautiva, que abate
la fortuna à la inhumana
efclavitud en que yace.
Mah. Divina muger! levanta
del fuelo, con tus pefares
haciendo treguas: fufpende
el llanto.

Princ. No será facil
al verme desamparada,
huerfana y esclava, que halle
consuelo, pues he perdido
en el sangriento combate
Padre, hermanos, libertad,
grandeza, honor y caracter.
Sult. Pues quien eres?
Princ Eurinome,
infelíz hija del grande
Pelealogo, general
Caudillo, Principe y Padre
del Negro Ponto: este alcazar
era el suyo: aqui triunfante
vivió y murió, pues en él
derramó su noble sangre.
Mah. Princesa eres, y no esclava;
aquello que tu mandares
se execute, y porque veas
el digno aprecio que hace
mi real persona de ti;
Hebrain ¿serán capaces
para Serrallo, esos dos
edificios confinantes
à Palacio?
Heb Si Señor.
Mah. Pues como guarda y Alcalde
de él, y sus jardines, manda
disponerla otro hospedage
igual al de la Sultana;
y pena de muerte, nadie
à su recinto se atreva
sin orden mia.
Heb. Está bien. *ap.*
Sult. Tales
extremos mas de pasion
que de compasivo nacen.
Mah. Escuchame, hermana Zaira,
no de su lado te apartes,
facilitala consuelo,
y entre musicas y bailes
divertida, esas cristianas
la sirvan y la acompañen.
Zair. Tanto me obligan sus penas,
que haré poco en agradarte.
Princ. Solo ese alivio pudiera
hacer felíz el desaire
de mi contraria fortuna.
Mah. ¿Qué premios serán capaces,
Soliman, à esta ventura?
ven que quiero acompañarte
al real aposentamiento
que te espera.
Princ. Eso es tratarme
como à esclava, gran Señor,
pues el querer ensalzarme
tanto, con las honras vuestras
nueva esclavitud me añade.
Sult. Y à mi el terrible martirio
de padecer este ultrage.
La toman da la mano Mahomet y Zaira.
Mah. Cantad todas.
Zair. Ven, cristiana.
Mah. Amor, si logro ver facil *ap.*
este divino imposible
à mi ruego, en tus Altares
sacrificaré holocaustos.
Princ. ¿Quién resistirà el combate
de un enemigo tan fiero
que consiga con piedades?
Mus. Y en ecos marciales,
y en metricas voces
sus glorias apludan
sus triunfos coronen.
Vanse Mahomet, Zaira, la Princesa y Cristianos.
Su. ¡Sin hacer caso de mi
se ausentó! ¿cómo el esmalte
regio de mi Magestad
consiento que se profane
de este modo, (de ira tiemblo!)
sin que el pecho en uracanes
de incendios (muero al decirlo)
le destruya?

Sin

Sal. ¡Sin mostrarse
agradecido se fue!
Sult. Tal oprobio..!
Sal. Tal desaire::-
Sult. Merece mi amor!
Sal. ¡Merece
mi lealtad que le complace
con tanto exceso!
Sult. ¡Ultrajado
mi honor y mis vanidades!
Sal. ¿Mas no soy Salém, quien manda
tanto lunado estandarte?
Sult. ¿Mas no soi yo la Sultana
à quien idolatra afable
todo el Imperio Otomano?
Sal. Pues à vengarme.
Sult. A vengarme:
retiraos todas: Salem,
Vanse las Damas.
aunque pudiera quexarme
de ti porque has sido causa
de que esa christiana infame
mi soberania exponga
(rabiando estoi de corage)
à este baldon, no he de hacerlo,
porque para que se ataje
daño tan executivo
de ti pienso aconsejarme.
Sal. Yo, Señora, la conduje,
creyendo que la igualase
en la estimacion, à quantas
hermosuras de su clase
trae en su Serrallo, no
para que así la ensalzase.
Sult. ¿Qué me aconsejas à vista
de tan conocido ultraje?
Sal. Qué? à gran daño, gran remedio.
Sult. Qué remedio habrá que baste!
Sal. Yo le sé.
Sult. Dile.
Sal. Es impio.
Sult. Que lo sea.
Sal. Es formidable.
Sult. No importa.
Sal. Es fiero:
Sult. No temas.
Sal. Pues es::-
Sult. No te turbes.
Sal. Darle
la muerta::-
Sult. A quien? à mi esposo?
Sal. A esa Esclava vil, que abate,
y desluce tu grandeza.
Sult. Como yo logre vengarme
de esta enemiga, yo haré
tu nombre eterno, con darte::-
Sal. Qué, gran Señora?
Sult. La muerte *ap.*
para que nunca declares
mi intencion.
Sal Qué me darás?
Sult. El premio de tus lealtades.

Salon corto: sale Hebrain detenlendo à Soliman.

Heb. Tente, Soliman.
Sol. No impidas
que mi despecho inhumano
me acabe; despues que dejo
asegurado el embarco
de la Princesa, y que vuelvo
en busca suya à Palacio,
hallo en el à Mahomet,
y ella en su poder! Sagrados
Cielos acabad mi vida,
aborte la tierra un rayo
que mi corazon destruya,
habiendome despojado
del mayor bien, pues el solo
era mas digno que quantos
triunfos, aplausos y gloria,
mi fama me ha coronado.
Heb. Reportate.

Cómo

Sol. Como es facil?
ſi el incendio en que me abraſo
apenas en deſalientos
permite voces al labio;
ò Princeſa deſgraciada!
¿de que te ſirvió el amparo
que te ofrecí? ah vil Salem!
¡el mas fiero y mas tirano
de los hombres, que me uſurpas
la gloria de un bien tan alto!
teme fementido, aleve,
mi furor; teme el eſtrago
de mi enojo, que te buſca
para vengar eſte agravio.
Heb. Eſo ſi, muera Salém,
pues te ofende; pero en tanto
dime ¿tu honor, y tu amor
han de quedar deſairados?
Sol. Deſairado mi amor?
Heb. Si:
y tu honor; que ſi le has dado
palabra à Eurinome bella
de libertarla, lo airado
no te ſaca del empeño.
Sol. Pues que haré?
Heb. Penſar bizarro
como amante y caballero
librarla.
Sol. Sigue mis paſos
Suſpendeſe un poco.
Hab. Donde vas?
Sol. A embarcar oy
à Eurinome: à hacer pedazos
quantos quieran impedirlo,
y à pegar fuego al Palacio
en que eſtá,
Heb. ¿No conſideras
que una vez que es el Serrallo
ſu esfera, pierde la vida
quien ſe atreve à profanarlo?
Sol. Qué importa perderla?
Heb. Mucho
ſino conſigues el lauro
de ſervirla con perderla.
Sol. ¿Pues que he de hacer ſi á lo oſado.
y valiente y à lo fiero
y vengativo hai reparo?
Heb. Eſperar que Zaira hermoſa
à quien ella ha confiado
el ſecreto, proporcione
à mi ruego, y à ſu llanto
que eſta noche:: mas aqui
llega Mahomet, tu mano
es arbitra de ſus gracias:
por el triunfo, que hoy le has dado
pide á Eurinome rendido,
que el te la dará bizarro:
y á Dios, que yo voy à verla. *vaſe.*
Sale Mahomet.
Mah. A mi eſpoſa voi buſcando.
Con Guardias.
Sal. Gran Señor!
Mah. Pero que miro!
Soliman! llega à mis brazos;
Atlante de mi corona
pide grandezas y cargos
honroſos, que quanto pidas
te daré.
Sol. Yo me declaro: *ap.*
pues ya que vueſtra grandeza
tanto me honra, (aunque no alcanzo
el motivo) una merced
pido à vueſtros pies poſtrado
por trofeo de mis triunfos,
pues ella baſta à premiarlos,
y es que me deis::
Mah. A mi hermana?
Sol No aſpiro à premio tan alto.
Mah. Pues aun ella fuerra poco
precio, ſegun lo obligado
me tienes.

Sol. Logré mi dicha. *ap.*
Mah. Qué dudas ?
Sol. Temo enojaros.
Mah. Mas que me pidas te ofrezco.
Sol Pues es, Señor::-
Mah. Cierra el labio;
que no quiero que te cueste
el rubor de pronunciarlo.
¿Querras mandar en mi nombre
todo el Imperio otomano?
Querrás mi sello real,
para que todo el despacho
corra por ti dando empleos,
y siendo otro yo en el mando?
pues todo te lo concedo.
Quieres mas ?
Sol. No pido tanto:
lo que quiero es que me des::-
Mah. ¿Puerta franca en el Serrallo
que de todas mis grandezas
es el don mas soberano ?
pues la tienes.
Sol. Ya embarcarla *ap.*
podré asi: vivas los años
del fenix, que se eterniza
en su hoguera.
Mah. Mas te encargo
que los dos alojamientos
que ocupan con regio ornato
la Sultana y la cristiana
Princesa esclava, (que hoy gano
por ti, pues tu la ocultaste
para mi) son reservados
à mi grandeza; y pues ves
que à ser otro yo te ensalzo,
sabe que solo estas dos
prendas del alma idolatro. *vase.*
Sol. ¡Què importa, si mas que valen
tus grandezas me has quitado:
à Eurinome adora, Cielos!
llegó mi amor à su ocaso
mas funesto, y mi esperanza
à soplos del cierzo infauto
de los zelos, murió triste.

Sale Hebrain.

Heb. Soliman?
Sol. Ya son en vano
tus consuelos, Mahomet
adora á Eurinome; ufano
de su amor, cetro y anillo
imperial pone en mi mano,
y aun mi muerte, que es mas cierto.
Heb. No temas; pues ya amparado
de la noche; has conseguido,
que en el jardin esperando
estén Zaira y Eurinome,
à que llegues recatado
conmigo à ablarlas.
Sol. Que dices ?
Heb. Que alli hallaremos despacio,
quanto importare.
Sol. Y tu riesgo ?
Heb. Con tu amistad no reparo
en riesgos.
Sol. Noche funesta
se propicia aun desdichado! *vanse.*

Jardin corto con rejas al frente, puerta en medio, Mahomet, Zaira, Eurinome y damas cristianas.

Mah. Cautiva de tu divina
hermosura vive el alma;
y en cange de ella te ofrezco
todo mi Imperio.
Princ. Obligada
(pero no amante) agradezco
vuestras honras.
Mah. Mi esperanza
à costa de rendimientos
sabrá corononarse ufana
de la dicha, que apetece.

Por

Princ. Por mi ley, mi honor y fama *ap.*
moriré primero.
Zair. Hermano,
las acciones mas hidalgas
pierden el blason de nobles
si el vil interé las aja.
Mab. Ay Zaira, que es mucho incendio
el que el corazon abrasa.
Zair. Pues dejale al tiempo.
Mab. De èl
y de ti fian mis ansias
su alivio; yo me retiro:
gozad la florida estancia
de estos pensiles, y tu *A la Princ.*
ò restituyeme el alma,
ò no hechizes con tus ojos,
ò templa esta activa llama. *vase.*
Sult. Qué oigo Cielos! *al paño.*
Princ. Mal podré.
Zair. Esperemos à la entrada
del jardin à Soliman.
Princ. Su amparo, y tu amor me valgan. *vanse.*

Sale la Sultana, se va obscureciendo el teatro, pasando la Luna entre nubes.

Sult. Qué tengo que esperar? ya mis recelos
viles ofensas son; muera esta esclava
que es motivo de ajar à mi grandeza
el luciente explendor con que brillaba.
Buena ocasion es esta: hácia su quarto
por aqui à de pasar: si entre estas ramas
cautelosa me encubro, no aventuro
ni aun ser conocida.

Soliman y Hebrain por la puerta de las rejas.

Heb Ya la estancia
ocupas del jardin: en este sitio
à que lleguen espera. *vase.*
Sol. ¡O si embarcarla
esta noche pudiera, dando al viento
por ultimo consuelo mi esperanza!
Sult. Pasos siento.
Sol. Sin duda es Eurinome
la que hácia mi se acerca: albricias alma.
Idolatrado dueño de mi vida,
ya es mi suerte dichosa, ya mis ansias
respiran parabienes, pues tu vista
true a en serenidades la borrasca.
Sult. ¿Si sabrá Soliman, que habla conmigo?
Sol. Y pues tuya es mi vida:
Sult. Con quien hablas?
Sol. Esta no es Eurinome. *ap.*
Sult Me conoces?
Sol Infelice de mi que es la Sultana! *ap.*
Sult. Sabes quien soi?
Sol. Si digo que Eurinome *ap.*
arrastra mis afectos, irritada
se venga de los dos.
Sult. ¿Porque enmudezes
mal vasallo, traidor? ¿así profanas
de mi soberania los respetos
y el honor de mi esposo?
Sol. Ni aun palabras *ap.*
encuentro en mi disculpa: yo estoy muerto.
Sult. Tu à mi augusta grandeza? ¡tu con alas
de cera al mismo Sol! vivo yo misma
q̃ Mahomet castigue tu arrogancia.
Sol. Esto ha de ser: perdona, que mi afecto
cansado de mirar nada repara.
Sult. Qué dices?

Sol. Que soy clicie de tus rayos;
y amor, y tu hermosura es quien me arrastra
Sult. Loco, traidor, villano:::
Sol. ¡O à que riesgo
me llegó à conducir mi suerte infausta!
Sult. No sabes lo sagrado de este sitio?
Sol. El tuyo es superior, y me avasalla
mi amor a profanarle.
Sult. ¿Quantas muertes
merece tu delito?
Sol. No me atajan:
ya reprimí constante mis afectos;
si una noble pasion por ti me mata
morir quiero gustoso, con que sepas
que es el morir por ti gloriosa hazaña:
y asi à tus pies estoi, premia ò castiga.
Ay Mahomet invicto, no te agravia *ap.*
mi amor en lo que finjo.
Sult. Si esto es cierto *ap.*
mi esposo me ha ofendido, este me ensalza:
altivo pundonor, ya no eres mio;
amor, envidia y zelos me avasallan,
que siendo de muger viles afectos
cerca están de abatir lo soberana.
Sol. Muero, Señora, ò vivo?
Sult. Del Imperio *ap.*
es la noble columna, y mejor basa
despues de Mahomet. Alza del suelo,
y dame una señal de la constancia
del amor que publicas que me tienes;
que estando mi grandeza asegurada
de tu lealtad, acaso mas benigna
oiré tus finezas.
Sol. ¿Qué mas clara
señal que publicar la pasion mia?
en lo demas dispon, ordena y manda
que mate, que destruya, que aniquile,
que venza, que conquiste, y que à tus plantas
el Mundo ponga. Salga de deste empeño
que yo enmendaré el yerro.
Sult. Pues si me amas
pienso hacerte felíz; mas ruido siento,
hácia aqui te retira.
Sol. Estoi sin alma.
Se retira al lado oculto, y por el opuesto sale Eurinome y Zaira.

Zair. Aqui dijo, Hebrain, bella Eurinome
que Soliman te espera.
Princ. A darle gracias
de la noble intencion de libertarme
me lleva mi cuidado.
Zair. ¿Y no te agradan
sus prendas generosas?
Princ. Es opuesta
à mi ley, la que sigue.
Zair. La Sultana. *se encuentran.*
Princ. Señora, vos aqui?
Sult. ¿Qué atrevimiento
(quando el jardin ocupo) te adelanta
à embarazarme en èl?
Princ. Sabía acaso
que en su esfera estais vos?
Zair. Una ignorancia
no es culpa.
Sult. Es osadia: idos al punto.
Princ. Antes quiero saber porque me tratas
con tal rigor.
Sult. Si estar favorecida
te influye vanidad, misera esclava,

yo abatirè tu orgullo.
Princ. Esos favores
ni alientan mi altivez, ni la contrastan:
la virtud es mi norte, y mi nobleza,
ni á vos, siendo quien sois, cede ventaja.
Sult. Necia cristiana infame, ¿à mi te atreves?
Princ. Mi grandeza mayor es ser cristiana.
Zair. Sin motivo la insultas, y pudieras
ver que viene conmigo, y que la ampara
mi poder.
Sult. Qué la sirve, si es el mio
quien puede destruirla?
Zair. Soy hermana
de Mahomet.
Sult. Ni èl mismo si me irrita
me puede competir.
Zair. Ciega arrogancia! *ap.*
Sult. Idos.
Zair. Ven Eurinome.

Llega la Sultana donde se oculta Soliman le toma de la mano, y se va con él. Y al entrarse por el lado opuesto la Princesa y Zaira encuentran à Hebrain.

Sult. Ea despecho, *ap.*
ahora te he menester: sigueme. *à Sol.*
Sol. El alma
solo aspira à servirte. *vanse.*
Heb. ¿Zaira hermosa
hallaste à Soliman?
Zair. A la Sultana
solo hemos encontrado.
Heb. Si le ha visto,
es su desdicha cierta.
Princ. Y mi desgracia.
Heb. Retirate à tu quarto, iré à buscarle.
Zair. Sacale del jardin, porque si le halla,
todo el logro se arriesga.
Princ. Fiero susto! *vanse.*

Salon corto. La Sultana trae à Soliman de la mano: Sisema y Meledora con luces, otra con ropa telar doblada en una bandeja que pone sobre una mesa.

Sult. Nadie nos oye, escucha.
Hace seña la Sultana à las criadas que se vayan.
Sol. Que me mandas?
de marmol soy! *ap.*
Sult. Si mi favor consigues,
que empresa harás por mi?
Sol. La mas estraña
y dificil.
Sult. Repara en lo que ofreces.
Sol. Acredito con obras mis palabras.
Sult. Y si te causa asombro?
Sol. ¿Se dirige
à la gloriosa vida, ò à la fama
de Mahomet? que entonces no me atrevo
ni à ser falso traidor contra la patria.
Sult. ¿Si en el honor le ofendes que mas muerte?
Sol. Es delito de amor, y esotro infamia.
Sult. No es uno, ni otro.
Sol. Pues à todo trance
dispon de mi valor, vida y espada.
Sult. Me guardarás secreto?
Sol. Eso preguntas?
Sult. Pues toma este puñal. *se le dá.*
Sol. ¿De furia armada
que intentas?

Sult. Jura hacer lo que te mando.
Sol. Por Alá juro hacerlo, y para::-
Sult. Basta:
no me obligan amantes expresiones
sino acciones, y empresas temerarias:
esta ropa te viste, con que puedas
cautelar tu persona disfrazada
si te hallan en la accion: entra en el quarto
de esa cristiana infame, vil, esclava
Eurinome.
Sol. Qué dices?
Sult. Que á este azero
vierta su aleve sangre.
Sol. ¿Porque causa
sacrifica, Señora, esa inocente
victima, tu rigor?
Sult. Porque me agravia.
Sol. Advierte::-
Sult No repliques.
Sol. ¿Què trofeo
consigue mi valor con una hazaña
tan fiera?
Sult Ser feliz.
Sol. ¿En que te ofende
esa humilde Princesa?
Sult. En ser amada
de quien burla mi amor.
Sol. Piensa otro medio
menos cruel.
Sult. Su muerte: entra à matarla.
Sol. Objeto aborrecido aun de ti misma
serè, si tal emprendo.
Sult. Te acobardas?
Sol. Me lastima su estrago.
Sult. Eres villano,
engañoso, traidor, pues te retratas
de cumplir lo que juras; tu cariño
es fingido y aleve; y pues me engañas
luego que este puñal pase su pecho
le teñiré en tu sangre. Para nada
necesito tu auxilio; por mi sola
he de lograr resuelta mi venganza
en ella y en ti mismo.
Quiere quitarle el puñal, y el lo resiste.
Sol. Considera::-
Sult. En vano me persuades.
Ya empeñada *ap.*
en su muerte.
Sol. La industria ha de valerme,
¿Qué en fin estás resuelta?
Sult. Si.
Sol. Tu saña
alienta mi crueldad: muera Eurinome
de este modo la libro. *ap.*
Sult. Esa cristiana
fallezca: entra en su quarto, que en alguno
de los regios salones de su estancia
la hallarás.
Sol. Vierta en èl su infame sangre.
Sult. Entre congoxas y mortales ansias
rinda el ultimo aliento.
Sol. Mis furores
sienten mal reprimidos lo q̃ tardan.
Sult Aqui te espero.
Sol. En mi valor confia.
Sult. Pues confia en que es tuya vida y alma.
Sol. Cielos, dadme favor para el acierto, *ap.*
ò mi vida acabad.
Sult. Zelos al arma,
y à prevenir industrias, y si intenta
vengarse Mahomet, muera à mi rabia.

Vase

se cada uno por su lado llevandose Soliman la ropa talar y el puñal. Mutacion de galeria iluminada, y sale la Princesa, Zaira, Damas cristianas, y cantan.

Mus. Entre glorias y aplausos,
glorias y dichas
una Esclava Princesa
llora cautiva.
Zair. Ya estamos en tu quarto
respira y cobra aliento
Eurinome.
Princ. Señora
tu piedad agradezco.
Zair. Canta Nise, y sus penas
divierte.
Nis. Ya obedezco.
Zair. Mientras paso à mi quarto
divertidla.
Princ. Yo os ruego
que no me dejeis sola.
Zair. Pues que temes?
Princ. Mi riesgo
del amor de tu hermano,
del irritado zeño
de su esposa, y del hado
que me amenaza fiero.
Zair. Con mi favor es vana
cobardia el rezelo.

Sale Celia

Cel. Mahomet en tu quarto *dice à Zai.*
te espera.
Zair. Luego vuelvo
à hacerte compañia.
Princ. Idla todas sirviendo.

Vanse Zaira y damas.

Infelìz Eurinome,
en tantos sentimientos
como te oprimen juntos
¿quien te dará consuelo?
yo ayer del Negro Ponto
Princesa, y hoy me veo
sin Padre, estado, hermanos,
y en triste cautiverio!
yó esclava! que aunque dore
del eslabon los yerros
de un infiel las promesas,
es barbaro, y le temo.
Apasionado ruega,
morir resuelta espero,
si à lo supremo junta
presunciones de dueño.

Soliman al paño, con la ropa puesta, y una vanda en el rostro.

Soli. Sin ser visto de nadie
de esta vanda encubierto,
hallé à mi bien perdido;
quiero escucharla.
Princ. Cielos,
¿si encontrò la Sultana
à Soliman? ¿si es cierto
que le halló, y moriria
à sus iras?

Sale Soliman.

Soli. No ha muerto.
Princ. Ay de mi!
Soli. Qué te turba?
Princ. No se al verte, que temo.
Soli. Vivo estoy, dueño mio.
tan rendido, y atento
como siempre, à tus aras
tributando respetos.
Cómo estás?
Princ. Afligida:
y tù?
Soli. De sentimientos
(que ya son alegrias
con tu vista) muriendo.
Princ. ¿Cómo à entrar te atreviste

à

à esta estancia, sabiendo
que tu vida peligra?
no el venir encubierto,
ni el disfraz cauteloso
te indulta del severo
castigo, à que te expones.
Soli. No temas.
Princ Vete presto.
Señor, que hay cobardias
nobles, si los esfuerzos
el pundonor informan.
Soli. Escuchame primero:
prevenido tu embarco::-
Princ. Ya lo sé.
Soli. Quando vuelvo
por ti à Palacio, te hallo::-
Princ. En poder de otro dueño. *Llora.*
Soli. Que amante te idolatra.
Princ. Qué pena!
Exclamando.
Sol. Què tormento!
Princ. Salem, presa y cautiva
me trajo.
Soli. Vive el Cielo
que ha de pagar su osado
infame atrevimiento.
Tu cautiva?
Princ. Y esclava.
Soli. Tu esclava?
Princ. Sin consuelo.
Soli. Tu agena?
Princ Arto lo lloro.
Soli. Tu expuesta?
Princ. Y sin remedio.
Vete por Dios que Zaira *acelerada.*
compasiva à mi ruego
dispondrá, que otra noche
en el jardin hablemos.
Sol. Ay mi bien, que no sabes
lo barbaro, y lo fiero
de mi ingrata fortuna.
Princ. Si sè tal: mas tu riesgo
me causa sobresalto:
vete por Dios.
Sol. No puedo.
Princ. No puedes?
Sol. Considera
qual será mi tormento
mueriendo de no verte,
y de verte muriendo.
Princ. No sientas ausentarte
para volver à vernos.
Sol. No es posible bien mio.
Princ. ¿Me dexas (piedad Cielos!)
sin llevarme à Candia?
Sol Yo moriré sin verlo.
Princ. Què dices?
Sol. Que es preciso.
Princ. Habla claro.
Sol Primero
meditame en tu idea
el hombre mas perverso:
el mas abominable
mas barbaro, y sangriento
de quantos en la historia
se acreditan de fieros.
Princ. Fuera agraviar tu noble
espiritu; à quien debo
vivir agradecida.
Sol. De que? quando te ofendo.
Prenc. Con la duda me matas.
Sol Pues sabe::- à hablar no acierto.
Princ. ¡O que de confusiones
perturban mi sosiego!
Sol. Que quando tu discurres
que me traen mis afectos
à verte, no es à verte.
Princ. ¿Pues que fin, ò protexto
te trae?
Sol. No se.
Princ. Responde.
Sol. No puedo hablar.

Yo

Princ. Yo quiero
saberlo.
Sol. Pues::-
Princ. Prosigue.
Sol. Vengo à matarte.
Princ. Cielos!
tù à matarme?
Con ternura desde aqui.
Sol. Un tirano
impulso á tal despecho
me conduce à tu vista.
Princ. Pues dime, en que te ofendo?
De rodillas.
Sol. Mis ansias te respondan;
este trage funesto
cautela es atrevida,
que este villano azero::-
Princ Que barbaro delirio!
Sol. Vibra contra tu pecho.
Princ. Dios sabe mi inocencia,
y èl me dará consuelo.
Sol. Por ti habiè à la Sultana
cariñoso.
Princ. O que yerro!
te vió al fin?
Sol. Si.
Princ. No estraño
las crueldades que temo.
Sol. Mi desdicha lo quiso.
Princ Y mi destino adverso.
Los 2. O noche desgraciada!
Sol. Al verme en tal empeño::-
Princ. Què hiciste?
Sol. Fue preciso
buscar del mal el menos;
fingi que era su amante::-
Princ Y lo creyó?
Sol. Tan cierto
que à costa de tu vida
quiere probar mi afecto.
Princ. Què la obliga à matarme?
Sol. Tu hermosura y sus zelos!
zelos dixe? no es mucho;
yo tambien los padezco,
y tambien te matara
à saber que eran ciertos.
Princ. Si eso es lo que te aflige
con cumplir el decreto
evitas tu peligro.
Sol. No encuentras otro medio?
Princ. No hay medio en mis desdichas
y el unico remedio
es mi muerte.
Sol. Y no hay otro?
Princ. No le hallo.
Sol. Yo le tengo.
Princ. Qual es?
Sol. Què me preguntas,
si sabes que te quiero?
Princ. ¿Què importa que yo muera
como tu vivas?
Sol. Eso
cabe en tu regia sangre,
y no en mi heroyco esfuerzo.
Princ. Complace à la Sultana:
à mi inocente pecho
dirige el golpe.
Sol. Calla;
que ya a tanto tormento
no hay valor que resista.
Princ. Ni en tal tormenta hay puerto.
Sol. Qué pena!
Princ. Què martirio!
Sol. A Dios.
Hace que se va, y le detiene.
Princ. No del consuelo
me prives de tu vista:
matame à mi primero
que dexarme en tan triste
penoso cautiverio.
Huyamos.
Sol. En espera

del lance eſtà èn azecho
la Sultana, y la fuga
apreſura tu rieſgo.
Princ. Y el tuyo?
Soli. Es evidente
ſi con vida te dejo.
Princ. Pues que intentas?
Sol. Mi muerte.
Princ. Es inhumano arreſto.
Sol. Sin mi eſtoi!
Princ. Yo ſin alma!
Sol. Ea, noble ardimiento, *ap.*
de valor arma el brazo.
Saca el puñal.
Princ. Què es lo que haces?
Sol. Muriendo
darte à ti vida.
Princ Advierte.
Sol ¿Si te adoro y te pierdo,
que he de advertir?
Princ. El golpe
mortal deten.

Al tiempo de querer irſe con el puñal Soliman, le detiene el brazo la Princeſa Sale Mahomet y ſoldados à eſpaldas de Soliman quien ſaca el ſable, y riñe con los ſoldados ſin ver à Mahomet, que diſcurre que la accion es herir à la Princeſa, ſegun la diſpoſicion en que la mira, y deberan eſtar los dos criados con achas encendidas.

Mah. Què es eſto?
matadle. *Acometen à Soliman.*
Princ. Ay de mi triſte! *repara en Mah.*
Sol. Nadie habrá tan reſuelto *ſe defien.*
que à mi furor ayrado
ſe oponga.
Prínc. Yò fallezco.
Cae deſmayada en los brazos de Mahomet, y la detiene al caer.
Mah. Barbaro, què pretendes?
pero que es lo que veo?
Sol. Tu eres Señor? apenas
reſpiro en deſalientos.

Por el lado que Mahomet, ſale Zaira acelerada, y damas que toman en ſus brazos à la Princeſa de los de Mahomet.

Zair Hermano, que te altera?
tu ayrado? ¿pero Cielos
para que lo pregunto?
¿quien lance tan funeſto
ocaſiona?
Mah. Eſe ingrato
y eſe infeliz portento.
Zair Eurinome?
Sol. A tus plantas
rindo vida y azero.
Mah. Disfrazado homicida,
loco, barbaro, ciego,
inhumano, atrevido
en profanar el regio
alcazar prohibido,
¿porque altivo y ſobervio,
tan execrable golpe
fulminabas?
Sol. Yo muero!
Princ. Detén el brazo, aguarda *vuelve.*
ſuſpende el golpe fiero.
Zair. Libre eſtás, nada temas.
Princ. No es mi mal el que temo. *ap.*
Mah Habla traidor.
Sol. La muerte
dame ſi la merezco;
pero no me baldones,
pues sé que que no te ofendo.
Mah. No es ofenderme, aleve,
quando parto mi Imperio
contigo; el brazo infame

eſ-

esgrimir contra el pecho
de la que mas adoro?
ola! llevadle preso.
Zair. Si Soliman la estima, *ap.*
¡cómo cabe en su afecto
delito tan enorme!
Princ. Señor, mira primero::-
Zair. Advierte::-
Princ Considera::-
Mah. No interpongas tu ruego
compasiva, Eurinome,
que si es en ti trofeo
perdonar el delito,
à mi decoro regio
le toca castigarlo;
y por Alà supremo,
por el Sol que ilumina,
por tu divino Cielo,
y por Mahoma juro
que ha de ser escarmiento
en un suplicio, dando
aun verdugo su cuello.
Princ. Mira, que no te ofende.
Mah. A ti si; que es lo mesmo:
llevadle.
Sol. Aun con la muerte
(si hay mas muerte, que zelos)
no acabarán mis penas.
Princ. En tanto desconsuelo::-
Zair. En tan confusa duda::-
Sol En lance tan funesto::-
Mah. En tan aleve insulto::-
Los 4. Pues no hai otro remedio::-
Zair. El Cielo abra camino::- *vase.*
Mah. Venganza, amor supremo::- *vase.*
Sol. Para morir callando::-
Princ. Para vivir muriendo::-
Los 2. Cielos, dadme paciencia,
constancia y sufrimiento.

*** ***
***

ACTO III.

Mutacion de salon corto. Sale la Sultana presurosa, como sobresaltada.

Sult. Entre el susto y la congoja,
que mi corazon asalta
en vana busco sosiego:
ola Sisema.

Sale Sisema.

Sis. Què mandas.
Sult. Meledora?

Sale Meledora.

Mel. Gran Señora,
què ordenas?
Sult. Ha de mi guardia:
¡cercada de sobresaltos *ap.*
no sé que rezela el alma!
avisaron ya à Salèn?
no ha venido? ¿como tarda
à mis mandatos?
Sis. Ya llega.

Sale Salèm.

Sal. Gran Señora, à vuestras plantas
està pronta mi obediencia.
Sult. No te detengas: què aguardas?
executa lo que mando.
Sal. Sino me has mandado nada,
què he de hacer?
Sult. ¿Pues no te he dicho
que pongas sobre las armas
el exercito: que cerques
el Serrallo; y que las guardias
dobles en mi quarto?
Sal. No:
¿pero para tan estraña
novedad, que causa tienes?
Sult. La mayor: ya esa chistiana
es trofeo de mi enojo
sañudo: ya estoy vengada

del desprecio de mi esposo.

Sal. La has muerto?

Sult. Determinada
iba à executarlo, à tiempo
que Soliman la venganza
tomó por su cuenta; entró
en su quarto; y ya lograda
la accion (sin duda) el Serrallo
se conmueve; tropa armada
acude, y tambien mi esposo:
quien jura, que en una plaza
ha de morir; abatido
en dura prision aguarda
que un verdugo la cabeza
divida de su garganta.

Sal. ¿Y con esas prevenciones,
que consigues?

Sult. Que persuadas
al exercito y al pueblo,
à que tome la demanda
por mi y por èl, tumultuado
pretextando que èl los manda,
y que por su General,
les toca sacar la cara.

Sal. Señora, aunque es mi contrario
Soliman, veràs lograda
tu intencion.

Sult. Pues à la empresa,
y mira que en la tardanza
se aventura el lance.

Sal. Amigos,
per mi Soliman os manda
que en defensa de su vida,
que injusta muerte amenaza
en un infame suplicio,
armados de furia y saña,
por General victorioso
le aclamais.

Sult. Yá la Sultana
por vuestra gloriosa augusta
protectora soberana.

Los 2. Viva Soliman, soldados. *vanse.*

Voc. den. Viva, y pase la palabra.

Salon corto: dosèl en medio con silla dorada. Sale Mahomet, comparsa de soldados, y luego Hebrain. Insignias imperiales sobre la mesa.

Mah. Quanto desvela un cuydado!

Heb. Cumpliendo con lo que ordenas
una escolta à Soliman
conduce ya tu presencia.

Mah. Que llegue: y pues Eurinome *ap.*
dice, que sin darle audiencia
no se execute el castigo,
por mi, por èl y por ella
le oirè.

Se sienta habiendo formado la guardia à los lados del trono, y sacan algunos turcos sable en mano à Soliman con prisiones, habiendose puesto Mahomet las insignias.

Soli. A tus pies estoi.

Mah. Levanta.

Soli. Mi muerte es cierta. *ap.*

Mah. Sabes quien soi?

Soli. Si Señor:
pues sois la suma grandeza
del mundo; el gran Mahomet,
la magestad mas suprema,
el Monarca mas piadoso,
y mas benigno, que encierra
el universo.

Mah. Mas soy.

Soli. Numerar tus excelencias
no es posible, porque todas
son tan grandes, como inmensas.

Mah. Tambien soy, quien justiciero
sabe esgrimir la sangrienta

es-

espada del rigor, dando
castigo à quantos pretendan
enojarme, y::-
Se levanta empuñando el sable, y Soliman se postra á sus pies de rodillas.
Soli. A vuestros pies
teneis, Señor, mi cabeza.
Mah. Presto lo estará: mas quiero *ap.*
valerme de la prudencia:
y tu quién eres?
Soli. Si atiendo
à lo que soy, la mas fiera
criatura; el mas infeliz
vasallo tuyo; en la ciega
idea de haber perdido
tu gracia; pero antes era
noble objeto de tu gusto;
pues de honores y grandezas
adornado, me igualaste
casi à tu persona regia.
Mah. Pues si esto fui, y eso has sido,
¿què temeridad te ciega
à ser lo que dices que eres?
ingrato, ¿no te averguenzas
de pagar tantos favores
como te hize, con ofensas?
¿sabes que puse los ojos
y el alma en una belleza,
que vale mas que el Imperio
que casi te he dado; y ciega
tu osadia, el vil azero
vibra contra su inocencia?
¡yo favores y tu agravios!
responde, ¿qué es lo que alegas
en tu descargo? enmudeces?
no me admiro, que es tan nueva
tu maldad, que ni aun razones
para disculparte encuentras.
Sol. Gran Señor, si en tu piedad
halla mi ruego clemencia,
y mis conquistas y hazañas
no merecen que se atiendan,
te pido que de mi muerte
executes la sentencia,
pues me son tus cargos mas
sensibles, que padecerla.
Mah. ¿Y son esas las disculpas
que me ofreces?
Sol. Aun que tenga
otras, me importa callarlas.
Mah. Y á mi me importa saberlas.
Sol. Pues yo no puedo decirlas.
Mah. Quando tu vida se arriesga,
y tu fama, todo es menos.
Sol. Quando fama y vida pierda
será por ser infelíz
mi suerte, y mas que mi afrenta
me importa no aventurar
pundonores, que me empeñan
à morir callando.
Mah. Luego
tu culpa pende de agena
sugestion
Sol. No sé.
Mah. Habla claro.
Sol. No puedo, Señor.
Mah. Depuesta
mi magestad soberana,
despejad.
Vanse los soldados.
Sol. Oh! ¡à qué funesta
situacion me constituye,
Sultana, tu saña fiera!
Mah. No como Rey, como amigo,
te pide mi amor, te ruega,
ò te suplica::- *se levanta.*
Sol. O gran Heroe!
Mah. Que à mi gusto condesciendas.
Yo te perdono, y te vuelvo
mi gracia, honor y grandezas.
Dime, ¿que impulso ha regido
tu brazo? ¿quién te fomenta

á este delito? ¿y què causas
inspiran à quien te empeña
à executarlo?

Sol. Si digo *ap.*
que su esposa, es ofenderla,
faltando á la fé y palabra:
si digo que la belleza
de Eurinome me aprisiona,
y que por no hacerla ofensa
dirigi el golpe à mi pecho,
su noble explandor se arriesga.

Mab. Responde.

Soli. Pero que dudo? *ap.*
morir primero que entienda
que ni el alma, ni el honor
le ofende, quien le venera.

Mab. Qué estás suspenso? ¿tan poco
mi amor te debe?

Soli. Ay tal pena! *ap.*

Mab. Qué dudas? qué te detienes?
hablame claro, no temas:
mira que mas que tu mismo,
me intereso en que no mueras.
Què dices? ¿yo suplicando,
y tu negando? no fuera
tan cruel Mahomet contigo.

Soli. Dexame, Señor, no quieras,
que en tan sensible martirio,
aliento y vida fallezca.

Mab Pues sacame de esta duda.

Soli. No es posible.

Mab. Què rezelas?

Soli. Muchos daños.

Mab. Hay disculpa
en tu favor?

Soli. Y à saberla
tu Señor, bien sè yo que
mi lealtad agradecieras.

Mab Pues para que me la ocultas?

Soli. No conviene que la sepas.

Mab. Mi Magestad desairada,
rogando amistosa, mueva
tu corazon.

Quitase el manto, corona y cetro, y le pone sobre la mesa, y se abraza à el.

Sol. Gran Señor!
no puedo hablar aunque quiera.

Mab. Estimo tu vida, y à esto
me obliga que no la pierdas.

Soli. ¡Oh amor de un Principe grande
y sin igual!

Mab. ¿Pues que esperas,
si lo conoces, que de el
amigo, no te aprovechas?

Soli. Aì veràs qual es el fiero
martirio que me atormenta;
què noche tan infelìz! *ap.*

Mab Soliman, dime, ¿hai ofensa
contra mi persona real,
à demas de la tragedia
que amenazaba à Eurinome?

Soli. No sé; pero puede haberla.

Mab. Dime qual es; porque quiero
que vivas, aunque me ofendas.

Soli. Ofenderte yo? primero
la infatigable carrera
de luzes dexará el Sol.

Mab. ¿Pues que maxima te enseña
que es heroisimo infamar
de un delito tu inocencia?

Soli. Ser noble, fino y leal.

Mab. No hai lealtad, sin obediencia.

Soli. Señor, si quantos suplicios
ha inventado la fiereza,
me afligen; no he de decir
sino solo que està expuesta
tu vida, y que si conspiran
por mi muerte contra ella,
y tu mismo no la guardas,
no podré yo defenderla.

De

Mab. De quien?
Soli. Eso es lo que yo
no he de decir; si aprovechas
el aviso, arto te he dicho.
Mab. Mira, que ya mi paciencia
se cansa.
Sol. Tiene razon.
Mab. Advierte, que mi grandeza
de la justicia inspirada
olvidara la clemencia.
Sol. Con morir en mi silencio
se satisfacen tus quexas.
Mab. No hai remedio?
Sol. No Señor.
Mab. Pues ya que morir te empeñas
en tu ciega obstinacion,
rebelde, con la sobervia
cautela de despreciar
la piedad que te f ranquea
mi amor, el justo castigo
de mi enojo experimenta.
A de mi Guardia.

Sale el Cabo y turcos.

Cabo. Que mandas?
Mab. Executad la sentencia:
divida un verdugo infame
de su cuello la cabeza.
Sol. Gustoso voy à que el hado
se vengue de mi inocencia.
Mab. Llevadle

Sale Zaira.

Zair. No le lleveis.
Mab. Pues qué pretendes?
Zair. Que sepas
que Soliman no te ofende.
Mab. Cómo?
Zair. Como la cautela
de tu esposa (à quien la envidia
y las zelosas sospechas
de tu amor arrastran) supo
obligarle à que convenga
(en lo aparente) al estrago
de Eurinome; y su fineza
por no ofender à quien ama,
se lisongeaba en que viera
derramar su noble sangre.
Al contener la violenta
accion Eurinome, entraste,
y juzgando que:-
Sol. Su Alteza
procede mal informada.
Zair. Cómo es facil? si ella mesma
anegada en sentimientos
lo ha dicho.
Sol. Señor:-
Mab. No temas,
ya conozco tu lealtad:
ya conozco la nobleza
de tu corazon; ¿mi esposa
te conjuro à que padezcas
este ultraje, y el amor
de Eurinome te interesa
à morir?
Sol. Por no ofenderte
le callé, y por no ofenderla;
yo la rendí el alvedrio
primero que tu la vieras:
supe que tu la adorabas,
y primero eres tu.
Voces. Guerra
arma.
Otros. Viva Soliman.
Mab. Què esto?

Sale Hebraim.

Heb. Que descompuesta
la tropa y el pueblo, piden
que Soliman no perezca.
Sol. Dexame ir à castigarlos.
Mab. Aunque es contra mi suprema
authoridad el insulto
no se si se lo agradezca.
Ya está libre Soliman,

y en su honor y su grandeza
mas en mi gracia que nunca:
ven à que todos te vean
conmigo en las galerias
de mi Palacio.
Zair. Esta nueva *ap.*
voy à llevar à Eurinome.
Heb. Gran favor.
Sol. Viva la excelsa
Magestad de Mahomet,
amigos.
Tod. Viva, y que venza. *Vanse.*

Mutacion corta de gavinete, y sale la Princesa asustada.

Princ. En el mar proceloso de mis penas
naufrago el corazõ aspira al puerto,
y en Caribdis de sustos encallado,
crece la tempestad, y yo fallezco.
Todos son sobresaltos, todo angustias,
mortales ansias todo y desconsuelos.
Si murió Soliman! ¿si ha conseguido
su inocencia el perdon? ¿si dió su cuello
por ser fino à un verdugo?
Sale Zaira y damas.
Zair. Ya está libre
Soliman, Eurinome.
Princ. Dete el Cielo
tanta felicidad como alegria
das à mi corazon: à quien le debo
tanto favor?
Zair. A mi; pues à mi hermano
hize ver su inocencia, y el exceso
de la Sultana.
Princ Dexa que à tus plantas
bese tu blanca mano.
Zair Alza del suelo,
y en mis brazos descansa.
Princ. ¿Qué alboroto
el sosiego perturba?
Zair. Tropa y pueblo
de Soliman la vida pidió, quando
ya por mi estaba libre de su riesgo.
Sale Celia.
Cel. La Sultana, que estaba en los jardines
te vió en la galeria, y con extremos
de furor dijo ayradada, ¿esa christiana
à quien juzgaba muerta, tiene aliento
de presentarse donde yo la vea?
pues hoi ha de morir: acudió luego
presuroso Salém: habló con ella,
salió precipitado; y conmoviendo
pueblo y tropa otra vez crece el
tumulto.
Princ. Què dices, Celia mia?
Cel. Que recelo
contra tu noble vida algun fracaso.
Princ. No tienes que dudar, que el serà cierto
si es contra mi.
Zair. No temas, yo à mi hermano
informaré de todo.
Princ. ¿Y que remedio
contra el fiero teson de la Sultana
puedo esperar, si con sañudo ceño
mi muerte solicita?
Zair. El soberano
defiende tu inocencia, y justiciero
fulminará venganzas, irritado
contra quiẽ profanare su respeto. *va.*
Princ. Idras son las desdichas, pues aleves
de donde unas se cortan nacen ciento.
Cel. Soliman llega à hablarte; cuidadosa
voi à inquirir noticias del sucecesso

avisarte de todo. *vase.*
c. Eso te encargo.
Sale Soliman.
Con el salvo conducto, que ya tengo
ara venirte à ver, no se si diga
n alas de mi amor, ò mi deseo,
ego, bien mio, à tus divinos ojos;
o à ofrecerte la vida que te debo,
ue no se si la estime, habiendo sido
or revelar tu à Zaira aquel secreto,
ue ofende tu decoro, à la Sultana,
Mahomet y à mi lealtad: mas esto
a no puede enmendarse; sino à darte
oticia, que estoy libre; que me ha vuelto
Mahomet à su gracia; que ya sabe
ue te ofrecí mi amparo, y que te quiero.
No llores.
nc. Que no llore?
. ¿Pues que alivio
ienes en que yo viva?
nc. Mi consuelo.
. Luego me quieres?
nc. No.
. ¿Pues de que nace
esa hidalga pasion y esos extremos?
nc. De conocer tus prendas generosas,
desinterès, piedad, lealtad y empeño
de mirar por mi vida.
. Si mi estrella
menos infausta, facilita medios
de llevarte à Candia, como esclavo
te serviré constante, mis afectos
sugetando à tu gusto.
inc. Es imposible
e yo à premiarlos llegue en ningun tiempo.
Sol Quien lo impide?
Princ. Mi ley, que es muy opuesta
al mahometano rito.
Sol. Y si profeso
tu misma religion y soi christiano
como tù, ¿que dirás?
Princ. Que no lo creo;
porque tu la persigues.
Sol. ¿Pues del Ponto
no suspendì el asalto à sangre y fuego
tantas veces pudiendo aniquilarlos?
Princ. Qué causa te movió?
Sol. El no ofenderlos.
Princ Despues los destruiste. ¡Ay Padre mio!
ay prendas de mi vida!
Sol. Ahora lo siento.
Princ. Dime, ¿si eres christiano, como ò donde
supiste de la fé?
Sol. Por su Evangelio,
que impreso está en el alma.
Princ. Que ventura!
Sol. El que me hizo abrazarla, conociendo
q̃ soldado de Christo en su milicia
la hazaña es la virtud, la gloria el premio.
Princ. Pues siendo eso verdad: ¡ay Padre mio! *ap.*
no falto à mi palabra, agradeciendo
à un christiano, y no à un barbaro honra y vida.
Sol. Què harias, dueño mio?
Princ. No me atrevo
à decir lo que haria; porque ignoro
la ciencia del querer.
Sol. Son sus preceptos
faciles de aprender.
Princ. Comó se aprenden?

Sol. Quieres que te lo diga?
Princ. Si
Sol Queriendo.
Princ. Pues ſi en querer conſiſte ſolamente,
ya pienſo que lo sé; pero no creo
que te ſirva de alivio; pues mi vida
no halla inſtante ſin ſuſto, hora ſin riesgo.
Sol. Riesgo, eſtando conmigo?
Sale Celia.
Cel. Huye, Señora, *Acelerada.*
que llega de tu vida el fin ſangriento.
Princ Què dices?
Sol. Cómo es facil?
Cel. La Sultana
ha inſpirado à la tropa::-
Sol. Dilo preſto.
Cel. Que pidan tu cabeza::-
Princ. Cruel aſtucia!
Cel. O la de Mahomet.
Sol. Infame arreſto:
tu cabeza!
Princ. Y en voz de la Sultana!
ay de mi y de mi vida!
Sol. Cobra aliento,
que à eſa barbara gente tumultuada
reducirá à cenizas mi ardimiento.
Princ. No te vayas por Dios, ¿no conſideras
que ſin tu compañia crece el rieſgo?
Sol. Quien vió tal impiedad?
Princ. Yo; que el deſtino
infauſto es contra mi.
Sol. Qué he de hacer, Cielos!
Sale Zaira.
Zair. Eurinome infeliz, tu muerte es cierta.
Princ. Ya lo se, gran Señora!
Sol. Què tormento!
Zair. A eſa villana gente tumultuada,
ni la amenaza, ni el rigor, ni el ruego
de mi hermano contiene el deſacato.
Sol. Dexame ir à abraſarlos con mi incendio.
Zair. No podrás, quando dicen::: -
Dent. *Salé*. La cabeza
de la Eſclava, y ſino la del Imperio,
que es Mahomet.
Sol. Fiera oſadia!
Princ. A el y à mi es la amenaza.
Zair. Tan ſobervio,
y altivos ſe le oponen, que eſcalando
el Palacio y Serrallo, ya entran dentro
en tu buſca: mi hermano los contiene,
y pregunta por ti.
Princ. Qué deſconſuelo!
Sale Hebraim acelerado ſable en mano.
Heb. Huye, Señora, del mayor peligro
que amenaza tu vida por momentos
ſi te encuentran aqui.
Princ. Ya veo el golpe
que vibra aleve impulſo hácia mi pecho.
Soli. Yo tomaré venganza, aunque aventure
la vida en tu defenſa.
Princ. No lo apruebo;
que un bruto desbocado no repara.
Soli y Heb. Tambien ſabe enfrenarlo
el eſcarmiento.
Princ. Teme, Soliman mio, tu peligro.
Soli. ¿Porque me llamas tuyo à tan mal tiempo?
Princ. Porque pierdes tu vida, y es mi muerte

vivir à tanta costa.
. En nuevo empeño
pones mi obligacion.
ir. La noble vida
de mi hermano se arriesga.
i. A socorrerlo
voi al punto.
inc. Sin ti mi muerte es cierta.
i. Y la mia sin ti.
s 2. Sagrados Cielos,
qué haré en tal confusion?

Sale Nise.

ise. Si con la fuga,
no defiendes tu estrago, ya el funesto
fatal lance llegó.
ir. Sigue mis pasos.
li. y Heb. Donde quieres llevarla?
ir. Al mas secreto
retiro de mi quarto, porque juntos
à mi hermano asistais.
rinc. Tu heroico afecto
y tu piedad me valga en tal fatiga.
Todos. Ya llegan en tu busca.
Soli. Vete presto,
que yo les saldré al paso.
Princ. Virgen pura,
en el triste conflicto en que me veo
tu proteccion invoco, ella me asista,
mis lagrimas atiende; oye mi ruego,
como madre piadosa dame auxilios.
Soli. Yà mi valor, constancia y sufrimiento.
Salé. dent. Hasta hallar la christiana no se omita
diligencia en su busca.
Soli. Deteneos, *salen turcos.*
¿no veis que estoy yo aqui?
Uno Somos mandados.
Soli. Pues yo tambien os mando que al Supremo
Mahomet respete is.
Uno. Sin la cabeza
de la Princesa esclava, no podemos.
Soli. Tu rebelde traicion y la de todos
sabré yo castigar.

Riñen, y los retiran Soliman y Hebrain.

Heb Obre el esfuerzo,
y muera esta canalla.
Nise. y Cel. Cada instante
crece la confusion. *Vanse.*

Mutacion de jardines con miradores de christales, y cortinas carmesies, y en ellos Mahomet con el sable ensangrentado en la mano, y una cabeza imitada en el adorno y tocado à la de la Princesa, y ensangrentado el rostro de ella: turcos à su lado, y otros en el tablado como tumultuados: à su tiempo baja por una escalera que habrà en frente; y su guardia.

Mah. Ingrato pueblo,
ya te doi lo q̃ pides, ya he cumplido
el inhumano barbaro decreto.
Turcos. Huyamos su furor.

Sale Soliman y Hebrain sable en mano, y huyendo los turcos que entraron acuchillando.

Sol y Heb. Mahomet viva.
Mah. Detente Soliman.
Soli. Pero que veo!
Mah. Desojada la rosa mas fragrante,
mustio el mejor clavel de mortal zierzo
à el embate furioso, el Sol mas puro
eclipsado; la luz que este Emisferio
iluminaba, muerta: à mi fin alma:
y executar mi brazo el mas sangriento

barbaro sacrificio en una vida,
que era mas que mi vida y que mi Imperio.
Traidora sedicion::-

Soli. Ya lo sé todo.
¿pero gran Mahomet, que es lo que has hecho?

Mah. Ceder mi gusto à la razon de estado.
Quitad ese espectaculo funesto
de mi vista; llevadselo à esos brutos,
y que se satisfagan.

Entrega la cabeza à los turcos que estaban en el tablado, y se van con ella.

Soli. Yo fallezco. *ap.*

Heb O Princesa infeliz! *ap.*

Sol. ¡O desgraciada
peregrina beldad!

Mah. Logré mi intento. *ap.*

Sol. ¿Pues como, gran Señor, de una inocente
sangrienta victima haces? ¿eran estos
los favores, las honras y grandezas
que à lo que te he servido das por premio?
no bastaba mi brazo à sugetarte
la vil conjuracion con este azero
que ha postrado à tus pies tantos Monarcas?

Mah. Ya al daño sucedido no hay remedio.

Sol. Perseguida sin culpa con tu muerte *aparte.*
faltó mi vida, y sin mi vida muero.

Mah. Peligraba yo mismo: à mi grandeza
soberana perdido ya el respeto
la ley de la obediencia atropellaba
la misma confusion: me vì indefenso:
procedí cōn violencia.

Sol. Impio golpe!

Mah. Y executé inhumano.

Sol. Cruel tormento!

Mah. Luego à Constantinopla marche el campo,
y teman el rigor de mi Supreme
poder los delinquentes: tu en lo mucho
que me debes, no dudes.

Vase, y queda solo.

Sol. Qué te debo?
si la vida me has dado, y me la quitas
con mayor impiedad, no la agradezco.
¿Mas que aguardo que en venganza
de su muerte enfurecido
no destruyo esta canalla?

Al tiempo de entrarse le detiene la Sultana y damas.

Sult. Soliman!

Sol. Otro martirio!

Sult. Si te empeñé en aquel lance
que te puso en el peligro
de perder la vida (habiendo
entrado mi esposo al mismo
tiempo de vibrar el golpe)
por librate he conmovido
la tropa: no me das gracias?

Soli. De que? ¿de haber dirigido
la tragedia mas sangrienta
y cruel, que vieron los siglos?
de esto te he de dar las gracias?

Sult. De que ya libre te miro;
y tambien de haber logrado
mis intentos vengativos.

Soli. ¿Aun no está tu corazon
de fiera compadecido?

Sult. Otra vez, y otras mil vezes
executara lo mismo

con

con la esclava: su cabeza
fué barbaro desperdicio
de la plebe, sobre un palo,
y de los perros indigno
pasto. Las tropas en arma
hasta lograr el designio
de dar muerte à Mohomet,
y coronarte conmigo::-
Soli. Qué decis?
Sult. Que Mahomet
se ha de vengar ofrecido,
y que antes que lo consiga
le has de dar muerte tu mismo.
Soli. Fiera, y no muger (supuesto
que siendolo era preciso
obrase lo racional
no lo barbaro y lo impio.)
Yo à Mahomet? ¿yo à mi dueño
y Emperador? qué delirio!
Sult. ¿No es mas que su vida el logro
de mi amor y mi cariño?
Soli. Todo es menos que la infamia
en que quedo envilecido.
Sult. ¿No es mas ser Emperador
Soberano y dueño mio?
Mah. ¿No es mas ser Emperador *al pañ.*
soberano y dueño mio?
Soli. Por tu amor? ni todo el mundo,
que ofrecierais à mi arbitrio,
no tengo de executarlo,
ni tengo de consentirlo.
Sult. En mi hai valor para todo,
hai azero, y sobran brios
para que hoi muera.
Sol. Advertid::-
Sale Mahomet.
Mah. Quién ha de morir? *Heb. y Tur.*
Sult. Tu, indigno
del laurel de ser mi esposo.
Mah. Delirios sobre delirios
Sul. ¿Pensabas por una esclava
ajar el regio, el altivo
explandor de la Sultana,
con desprecios y desvios?
quierias que tolerase
la ingratitud que en ti he visto
sin vengarme? pues no, aleve.
Mah Calla, calla, que me admiro
de mi prudencia, y de ver
que no te haya contenido
mi Magestad y tu culpa
para hablarme en este estilo:
amparar à una infeliz
triste christiana, ¿es motivo
de atreverse à mi persona?
vive Alá, vivo yo mismo::-
Va à sacar el sable, y Soliman le detiene de rodillas.
So. Que haces, gran Señor, repara::-
Mah. Suelta, bolcanes respiro!
Sult Primero verás tu muerte,
que postrado, ni rendido
mi valor. Ha de la guardia:
esta es la ocasion amigos.

Dice estos versos la Sultana mirando à dentro: vuelve Mahomet à mirar hácia aquel lado, como à ver à quien llama la Sultana, y ella saca un puñal, va à herirle, y Soliman se le quita.

Mah. Qué traicion es esta!
Sult. Muere.
Sol. Detén, Señora, el bruñido
azero.
Sult Suelta, cobarde,
el puñal.
Mah. Pero que miro?

Salèn Salèm, y Turcos sable en mano, y se ponen de escolta de la Sultana.

Qué

Sal. Què nos mandas ?
Sult. Que prendais
à Mahomet.

Van à executarlo, y el se pone en defensa, y su guardia con el.

Mah. Atrevidos,
¿à vuestro dueño y Señor?
Sal. Mi dueño es la que yo sirvo.

Hebrain se pone del lado de Mahomet, y riñen contra los turcos, que salieron con Salem: repara Soliman en Salem.

Heb. Gran Señor, à vuestro lado
moriré por impedirlo.
Sult. Prendedle.
Sol. Como es posible
si yo en su defensa esgrimo
este alfange.
Sult. Mueran todos.
Sol Primero que conseguirlo
tu escarmiento, y mi venganza
lograrán tu precipicio.
Mah. Viva Mahomet, soldados.
Sult. Viva la Sultana, amigos.
Sal. Muerto soy; ya mis maldades *Cae.*
logran su justo castigo,
rabiando muero.
Sol. Aun no pagas
con tu muerte tus delitos.
Sult. Executad mis mandatos,
que aunque el muera, no desisto.
Mah. ¿Quien se atreverá à intentarlo?
Sult. Quien se atreverá à impedirlo?
Sol. Mi valor: valientes turcos,
viva Mahomet invicto
Emperador: Soliman
vuestro General caudillo
alienta vuestra lealtad.
Si le ofendeis seducidos
de un espiritu rebelde,
piedad hay en su benigno
corazon para el perdon.
Mah. Eso si; que son mis hijos.
Sult. Vuestra Sultana os convoca:
Mahometanos, obre el brio
en mi venganza.
Tod. El Supremo
Mahomet viva.
Sul. Ya esquivo *ap.*
se muestra el hado; villanos
eso decis? ha! enemigo
Soliman, que me has faltado
al mejor tiempo!
Mah. Ya has visto
loca, muger, venenoso
aspid, traidor cocodrillo,
tu traicion desvanecida.
Sult. Harto lo lloro y lo gimo,
y mas no poder verter
tu vil sangre el furor mio.
Mah. ¿Qué infernal furia à tu pecho
se desató del abismo
para esa crueldad?
Sult. Mis zelos.
Mah Ya lo que te debo he visto
Soliman: lo que he mandado
haz Hebrain. *vase.*
Sult. No respiro *ap.*
sino volcanes.
Mah En tanto,
que en un infame suplicio
da esa muger escarmiento,
quiero pagar tus servicios.
Sol. Qué premio, Señor, habiendo
muerto Eurinome?
Sult. Fingido *ap.*
fue su amor, y es falso.
Mah. El premio,
venciendome yo à mi mismo
es::-

Sale Eurinome, Zaira, Damas y Hebrain.

Princ. Eurinome à tus plantas
está, gran Señor.

Sult. Qué abismo
de confusiones me ciegan!
que aun vives?

Sol. Cielos divinos,
que dicha es esta?

Sult. Rencores,
no me atosigueis impios.

Mah De que os admirais?

Sult. De ver
tu maldad.

Mah. Compadecido
el Cielo de esta inocencia
me proporcionò el arbitrio
de guardar su vida à costa
(con que dolor lo repito)
de una esclava: ensangrentado
su rostro, y desconocido
suplió su cabeza.

Sol. Albricias, *ap.*
corazon.

Sult Rabio al oirlo. *ap.*

Princ. Y yo agradecida à tantas
piedades os sacrifico
la vida que me habeis dado,
aunque en ella nada os sirvo
si han de asaltarla incesante
tanto tropel de peligros.

Sol. Dichoso quien llega à verte
sin ellos.

Princ. Yo, si consigo
por ti respirar sin susto,
el parabien me anticipo.

Sult. Viva mi enemiga, ¡y yo *ap.*
entre penas y martirios!

Zair. Yo agradezco la fineza
de tu corazon benigno,
Mahomet.

Mah. Al punto marche
el exercito, y al mismo
tiempo de aclamar mi triunfo
se executará el castigo
de la Sultana: prendedla.

Sult. Nadie será tan impio
como tu, que lo execute.

Sol. A vuestros pies os suplico::-

Princ. A vuestras plantas os ruego,

Los 2. Que la perdoneis.

Sult. No admito
ni el perdon, ni vuestro ruego,
infames, viles, indignos.

Mah. Calla monstruo.

Sult. Ni tampoco
de tu piedad necesito:
con menos que con tu muerte
no se saciaba mi altivo
furor, y no ha de saciarse
sino es con tu precipicio.
Mi Magestad ultrajada!
yo en un infame suplicio!
yo sin vengarme! ¿mas cómo
se llega à postrar mi brio?
traidor esposo, esa aleve
esclava ò Princesa ha sido
la causa::- no puedo hablar;
de que tu::- en vano me animo;
ingrato::- el dolor me ahoga;
desprecies::- fiero martirio;
mi amor::- el furor me ciega:
y entre rabiosos gemidos,
un aspid siento en el pecho,
en la garganta un cuchillo,
y un fuego que esta abrasando
mi corazon oprimido,
quien con el os diera muerte:
mas un mortal parasismo
me atosiga por instantes:
ya falta el valor, ya el brio
desfallece, ya el aliento

es

es tal que apenas respiro.
Solo siento no vengarme,
y por lograr destruiros,
que en esta ocasion no sean
mis ojos dos basiliscos.
Irritado Alá se vengua
de mi. Yo muero! yo espiro
entre furiosas congojas,
de rencores vengativos. *Cae.*

Heb. De zelos, ira y rencor,
sorprendida entre delirios
mortales, que la atosigan
es yerto cadaver frio.

Mah. Retiradla de mi vista,
que si me hubiera pedido
perdon, le hubiera alcanzado:
tuya es Eurinome, amigo
Soliman, si ella y su ley
lo admiten.

Sol. Yo tambien sigo
la ley christiana.

Mah. Qué dices?

Sol. Que en tus piedades confio
el perdon; pues por servirte
he derrotado y vencido
los christianos tantas veces.

Mah. En tanto que determino
el perdon, alza à mis brazos.

Sol. Qué mas premio? y tu, bien mio,
qué dices?

Princ. Que si vivimos
la ley santa, en qualquier parte
estoy gustosa contigo.

Mah. Dando fin à la comedia
del suceso peregrino
de la perseguida Esclava
del Negro Ponto::-

Todos. Pedimos
el perdon de nuestras faltas,
y si os ha gustado *un Victor.*

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.